

8 DE SEPTIEMBRE DE 2025 • TRUMP: FUENTES INTELECTUALES DE UNA
REVOLUCIÓN CULTURAL

ACCELERAR EL CAPITALISMO PARA SALIR DE LA HUMANIDAD: LAS PROFECÍAS DE NICK LAND, MAGO DE LA ILUSTRACIÓN OSCURA

«Definir nuestro horizonte biónico: el umbral de fusión entre naturaleza y cultura a partir del cual una población se vuelve indistinguible de su tecnología».

Para Nick Land, el aceleracionismo no solo debe permitir destruir la democracia, sino que debe permitir un secesionismo biónico.

Ir más allá de lo humano para que una pequeña élite superior pueda reinar sobre todos los seres vivos.

Traducimos y comentamos línea por línea el texto clave de uno de los autores más influyentes y oscuros de la galaxia neorreaccionaria.



AUTOR **ARNAUD MIRANDA**

ARNAUD MIRANDA— Junto con Curtis Yarvin, Nick Land es una de las figuras intelectuales más importantes de la constelación neorreaccionaria. Entre marzo y diciembre de 2012, en una serie de artículos titulada *The Dark Enlightenment*, propone su propia interpretación de las tesis de Yarvin (entonces conocido bajo el seudónimo de Mencius Moldbug).

Su texto, y en particular la elección de la fórmula «*dark Enlightenment*», contribuyen a dar un nuevo impulso a la neorreacción en internet.

Land ocupa una posición especial dentro de la constelación neorreaccionaria. Este antiguo académico, filósofo de la Universidad de Warwick, fue en la década de 1990 una figura destacada de la vanguardia intelectual de izquierda. Contribuyó, en particular, a fundar la CCRU (Cybernetical Culture Research Unit), en la que participaron Sadie Plant y Mark Fisher, entre otros, y que influyó en gran medida en lo que se conoce como los «nuevos materialismos».

Land es conocido sobre todo por haber teorizado el aceleracionismo. Critica la esclerosis de la izquierda contemporánea, que se esfuerza en vano por contener los efectos nefastos del capitalismo. Según él, por el contrario, habría que adoptar la dinámica del capitalismo para acentuarla. Si bien su aceleracionismo tiene sus raíces en el pensamiento crítico, Land acaba adoptando una posición procapitalista. A principios de la década de 2010, buscando la forma más eficaz de «reacelerar» el capitalismo en Occidente, se interesa por el pensamiento neorreaccionario de Yarvin. Los artículos de la serie *The Dark Enlightenment* marcan su conversión al pensamiento neorreaccionario, al que contribuye activamente a forjar en la década de 2010 (a través de su

blog *Outside In*).

Los textos que traducimos aquí son extractos de los últimos artículos de la serie.

Son testimonio de la singularidad de la posición de Land dentro de la constelación neorreaccionaria: una forma de adhesión por superación. De hecho, no se contenta con retomar la retórica antidemocrática de Yarvin, sino que la sitúa en una lectura más general de la historia de la modernidad.

Según él, el fin de la democracia debe permitir reaccelerar el capitalismo y proyectarnos hacia un futuro transhumanista.

[Parte 4]

NICK LAND — En sentido amplio, la modernidad es una condición social definida por una tendencia fundamental: tasas de crecimiento económico sostenidas que superan el aumento demográfico, marcando así una salida de la «historia normal» encerrada en la trampa malthusiana.

La «trampa malthusiana» es una teoría demográfica desarrollada por el economista Thomas Malthus a principios del siglo XVIII. Esta supone que el crecimiento demográfico está necesariamente limitado, incluso en un contexto de innovación técnica. Según Malthus, el aumento de los recursos que permite la innovación conduce necesariamente a un aumento del nivel de vida y al crecimiento de la población. Sin embargo, este crecimiento provocaría una disminución proporcional de los recursos per cápita y, por lo tanto, en última instancia, a un retorno al nivel de vida inicial, lo que limita el aumento demográfico. En general, se considera que el modelo de Malthus ha sido invalidado por la explosión demográfica producida por la revolución industrial. Esto es lo que sugiere Land cuando habla de «salir de la trampa malthusiana».



CERRAR

Si, desde un punto de vista objetivo, el análisis se limita a este modelo cuantitativo básico, se distingue entonces una división entre elementos positivos (científicos, industriales, comerciales, que aceleran el desarrollo) y negativos (tendencias sociopolíticas a la captura de la riqueza por parte de grupos de interés democráticamente habilitados, es decir, la «demosclerosis»).

Esta frase resume muy bien la lectura aceleracionista del capitalismo de Land. Según él, el capitalismo sería una fuerza de destrucción liberadora que asimila a un movimiento de entropía. Ante tal fuerza, la política —y en particular el Estado— no dejaría de querer capturar esta dinámica en su beneficio. En otras palabras, para Land, el capitalismo es un acelerador entrópico, mientras que la democracia es un retardador negentrópico, lo que ilustra bien el término «demosclerosis».

Esta teoría es el resultado de una interpretación libre de las tesis desarrolladas por Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Mil mesetas* (1980) . Deleuze y Guattari describen el capitalismo como una fuerza de desterritorialización que el Estado se esfuerza por recuperar como puede. Añaden —lo que Land omite deliberadamente— que el capitalismo no es solo una fuerza liberadora, sino que también tiene tendencias mortíferas.



CERRAR

Lo que el liberalismo clásico produjo (la revolución industrial), el liberalismo tardío acaba retomándolo (mediante el Estado del bienestar canceroso).

Esta metáfora del cáncer encaja perfectamente con el léxico de la enfermedad utilizado por los neorreaccionarios para describir la democracia. La sociedad está abrumada por el cáncer estatal, el

parasitismo de los «aprovechados» o la gangrena de la corrupción de las élites democráticas. Ante esta «demosclerosis», la única solución es el golpe de Estado.



CERRAR

Tomando prestado el lenguaje de la geometría, se puede describir así una curva en S de crecimiento autolimitado. En el de la emancipación, se trata simplemente de una promesa traicionada.

Concebida más específicamente como singularidad, como algo *real*, la modernidad tiene características etnogeográficas que dan cuerpo a su pureza matemática. Nació en algún lugar, se impuso ampliamente y situó a los pueblos del mundo en relaciones inéditas. Estas relaciones se volvieron «modernas» al superar los límites malthusianos, la acumulación de capital y las nuevas tendencias demográficas; nos referimos aquí a grupos concretos y ya no a funciones abstractas. Así, la modernidad apareció como algo hecho *por* algunos pueblos *con* o *contra* otros, que eran claramente diferentes de ellos. Cuando, a principios del siglo XX, comenzó a debilitarse en la pendiente descendente de su curva en S, la resistencia a sus características genéricas («la alienación capitalista») se volvió casi indistinguible de la oposición a su particularidad («el imperialismo europeo», «la supremacía blanca»).

Este pasaje es típico de los textos de Land. Retoma ciertas tesis del pensamiento crítico —en este caso, el capitalismo racial (teorizado en particular por Cedric Robinson en *Black Marxism*), es decir, la idea de que la historia del capitalismo es inextricable de la historia del racismo y el colonialismo— para desviarlas hacia una perspectiva neorreaccionaria. Aunque reconoce el vínculo entre capitalismo y racismo, lo convierte en algo totalmente coyuntural (se trata solo de una instancia de la modernidad) y luego convierte esta perspectiva crítica en el modelo general de interpretación del capitalismo en las democracias occidentales.



CERRAR

En consecuencia, la conciencia moderna de su propio núcleo etnogeográfico se deslizó hacia un pánico racial, proceso que solo se vio interrumpido por el ascenso y la posterior inmolación del Tercer Reich.

Dada la tendencia inherente de la modernidad a la degeneración y la autodestrucción, se abren tres grandes perspectivas (no exclusivas, pero presentadas esquemáticamente como alternativas):

1. Modernidad 2.0. La modernización global se ve revitalizada por un nuevo núcleo etnogeográfico; se libera de las estructuras decadentes de su predecesora europea, pero se ve indudablemente amenazada por una misma tendencia mortal. Es, con mucho, el escenario más plausible y alentador (desde un punto de vista promoderno), y si China continúa con esta dinámica, sin duda será su encarnación.

Este primer escenario, que Land considera el más plausible, refleja su fascinación por el modelo chino. En su texto de ciencia ficción *Meltdown* (1994), esta idea ya está presente: «La neochina llega del futuro». Cuando emigró a Shanghái a principios de la década de 2000, Land quedó impresionado por la intensidad de la urbanización en esa zona del mundo. En su blog *Urban Future*, Land presenta las ciudades asiáticas como «aceleradores», lugares de intensificación extrema del capitalismo. Las contrapone a las ciudades occidentales, que describe como carcomidas por el estancamiento, la delincuencia y condenadas a ser vampirizadas por una población de «zombis».



CERRAR

(India, por desgracia, parece demasiado atrapada en su propia versión de «demosclerosis» como para competir seriamente).

Este texto fue escrito en 2012, es decir, antes del ascenso político del nacionalista Narendra Modi y su nombramiento como primer ministro en 2014.



CERRAR

2. Posmodernidad. En resumen, el regreso a una nueva Edad Media, en la que los límites malthusianos se nos imponen brutalmente de nuevo. Este escenario parte del principio de que la Modernidad 1.0 ha difundido tanto su morbilidad que el futuro del mundo entero se derrumba con ella. Si la Catedral «gana», eso es lo que nos espera.

Este escenario evoca la posibilidad de un estancamiento total, de un triunfo (al menos provisional) de la negentropía.



CERRAR

3. Renacimiento occidental. Renacer implica primero morir, y cuanto más duro sea el reinicio, mejor será el resultado. Una crisis total y una desintegración sistémica son las más propicias (probablemente como consecuencias de la opción 1).

En este tercer escenario, Land evoca la solución neorreaccionaria defendida por Yarvin. La neorreacción occidental sería ante todo una alternativa al triunfo del modelo capitalista chino.



CERRAR

Dado que la competencia es fértil, una pizca de renacimiento occidental le daría un poco de sabor al conjunto, aunque –casi con toda seguridad– la Modernidad 2.0 siga siendo el camino principal hacia el futuro. Esto implicaría, de hecho, que Occidente dejara de hacer y revirtiera prácticamente todo lo que ha hecho durante más de un siglo, con la excepción de la innovación científica, tecnológica y comercial. Es importante mantener aquí un discurso estrictamente hipotético, ya que la credibilidad de tal escenario es muy baja, pero esto es lo que se necesitaría:

1. Sustituir a la democracia representativa por un republicanismo constitucional (o mecanismos de gobierno aún más antipolíticos).

El «republicanismo constitucional» se refiere aquí a una interpretación antiliberal de la Constitución estadounidense. Esto implica, en particular, minimizar

los contrapoderes legislativo y judicial en favor del poder ejecutivo. Esto es lo que defienden algunos teóricos posliberales como Adrian Vermeule. Los «mecanismos de gobierno aún más antipolíticos» hacen eco del monarquismo de Yarvin.



CERRAR

2. Reducir masivamente el tamaño del Estado y confinarlo de manera rigurosa a sus funciones esenciales (como máximo).

3. Restaurar la moneda fiduciaria (monedas de metales preciosos y certificados de depósito de oro) y abolir los bancos centrales.

4. Desmantelar la discrecionalidad monetaria y presupuestaria del Estado, aboliendo así la intervención macroeconómica y liberando al mismo tiempo la economía autónoma (o «cataláctica»). (Este punto es redundante, ya que se deriva lógicamente de los puntos 2 y 3, pero es esencial, por lo que merece ser destacado).

Estas otras tres posiciones son bastante características de las posiciones libertarias que Land comenta en los artículos anteriores de la serie.



CERRAR

Evidentemente, habría más por hacer –es decir, menos, en el plano político–, pero ya está perfectamente claro que nada de esto puede suceder fuera de un cataclismo civilizatorio. Pedir a los políticos que limiten sus propios poderes está, en esencia, condenado al fracaso, aunque sea precisamente en esa dirección en la que hay que avanzar. Por otra parte, ni siquiera es ese el problema más profundo.

Por mucho que la democracia sea en su origen un mecanismo procedimental para limitar el poder del gobierno, se transforma rápida e inexorablemente en algo completamente diferente: una cultura de robo sistemático. En cuanto los políticos comprenden que pueden comprar apoyo político con «dinero público» y condicionan a los votantes para que acepten el saqueo y la corrupción, el proceso democrático se reduce a la formación de «coaliciones de interés» (Mancur Olson), es decir,

mayorías electorales unidas en su interés común por beneficiarse de un robo colectivo.

Land se refiere aquí a las «coaliciones distributivas» mencionadas por Mancur Olson en *Rise and Decline of Nations*, su segunda obra importante después de *The Logic of Collective Action* (1965). Las «coaliciones de interés» son «grupos de acción colectiva [...] cuyo objetivo es hacerse con la distribución de los ingresos y la riqueza en lugar de producir plusvalía». ¹



CERRAR

Peor aún, como la gente no es, en promedio, muy inteligente, el alcance de la depredación de la casta política supera con creces las malversaciones visibles para el gran público. Saquear el futuro –mediante la depreciación monetaria, la acumulación de deudas, la destrucción del crecimiento o el retraso tecnoindustrial– es especialmente fácil de ocultar y, por lo tanto, siempre se considera una medida popular. La democracia es intrínsecamente trágica, ya que da al pueblo un arma para autodestruirse, un arma que, por cierto, siempre se apresura a empuñar. Nadie dice nunca «no» a algo que es gratis. Casi nadie entiende que nada nunca es gratis.

Land retoma aquí el adagio «There's no such thing as a free lunch», popularizado por Milton Friedman con su libro homónimo de 1975. Es una fórmula muy utilizada en los círculos libertarios, a veces bajo el acrónimo TNSTAAFL (o TANSTAAFL).



CERRAR

La decadencia cultural total es el único resultado posible.

En la fase final de la Modernidad 1.0, la historia estadounidense se convierte en la gran narrativa del mundo entero. El gran transportador cultural abrahámico culmina en el neopuritanismo secularizado de la Catedral, cuando esta establece la Nueva Jerusalén en Washington D. C.

Land retoma aquí la retórica de la Catedral tal y como la

teorizó Curtis Yarvin. Para este último, los intelectuales y los periodistas serían los sacerdotes de una nueva religión: la del universalismo y el pensamiento correcto. Considera que esta ideología progresista es el producto de una secularización del protestantismo estadounidense.



CERRAR

El aparato de la misión mesiánica-revolucionaria se consolida en el Estado evangélico, autorizado por todos los medios necesarios para instaurar un nuevo orden mundial de fraternidad universal, en nombre de la igualdad, los derechos humanos, la justicia social y, sobre todo, la democracia. La absoluta confianza moral de la Catedral justifica la búsqueda entusiasta de un poder centralizado sin límites, ilimitado tanto en su penetración intensiva como en su extensión extensiva.

Con una ironía totalmente invisible para los descendientes de los propios cazadores de brujas, el triunfo de esta banda de fanáticos moralistas en las cimas del poder mundial nunca antes alcanzadas coincide con la decadencia de la democracia de masas en profundidades sin precedentes de corrupción y glotonería.

Land se refiere aquí a los juicios por brujería celebrados en las colonias británicas a finales del siglo XVII, cuyos más famosos son los juicios de Salem (1692-1693). Ve una ironía entre la ascética puritana de los primeros colonos y la corrupción moral de las élites democráticas, ambas, en su opinión, ramas del protestantismo.



CERRAR

Cada cinco años (*sic*), Estados Unidos se roba a sí mismo y se vende a cambio de apoyo político. *La democracia es realmente un juego de niños: se vota por quien promete más cosas. Incluso un idiota podría hacerlo.* De hecho, le gustan los idiotas, los trata con extrema benevolencia y hace todo lo posible por fabricar más.

La inexorable tendencia de la democracia hacia la degeneración es en sí misma un argumento a favor de la reacción. Dado que cada gran

“avance” sociopolítico ha llevado a la civilización occidental a la ruina, corregir el rumbo implica necesariamente dar marcha atrás: retroceder de la sociedad del saqueo a un orden más antiguo de responsabilidad individual, trabajo honesto, comercio, aprendizaje sin propaganda y autoorganización ciudadana.

[...]

[Parte 4f]

Es hora de poner fin a esta larga digresión y avanzar con impaciencia hacia la conclusión. El tema central ha sido el control de la mente, o la supresión del pensamiento, tal y como lo demuestra el complejo mediático-académico que domina las sociedades occidentales contemporáneas y que Mencius Moldbug denomina la Catedral. Incluso cuando las cosas son aplastadas, rara vez desaparecen. En cambio, se desplazan, huyen a las sombras protectoras y, a veces, se convierten en monstruos. Hoy en día, mientras la ortodoxia represiva de la Catedral se desmorona, se abre ante nuestros ojos una era de monstruos en muchos sentidos.

↑

Mencius Moldbug es el seudónimo utilizado por Curtis Yarvin.

↑ CERRAR

El dogma central de la Catedral se formalizó en forma del Modelo Científico Social Estándar (SSSM), o «teoría de la tabla rasa».

↑

Land retoma aquí la expresión utilizada por John Tooby y Leda Cosmides (*The Adapted Mind*, 1992), quienes defienden que las ciencias sociales están dominadas por un paradigma constructivista absoluto. La tesis fue retomada por Steven Pinker en su libro *The Blank Slate* (2002), en el que defiende un retorno a una forma de explicación naturalista de los comportamientos sociales.

↑ CERRAR

Es la creencia, completada en sus líneas generales por la antropología de

Franz Boas, de que cualquier cuestión legítima relativa a la humanidad puede restringirse al ámbito de la cultura.

Franz Boas (1858-1942) es uno de los pioneros de la antropología estadounidense. Ferviente defensor del relativismo, es conocido por su teoría de la difusión de los rasgos culturales (difusionismo).



CERRAR

La naturaleza permite que «el hombre» sea, pero esta nunca determina lo que es el hombre. Las cuestiones relativas a las características naturales y las variaciones entre los seres humanos se entienden en sí mismas como particularidades culturales, o incluso como patologías.

El autor retoma aquí uno de los temas recurrentes de las tesis racistas, que Steve Sailer ha rebautizado eufemísticamente como «estudios de biodiversidad humana» (Human Biodiversity, o HBD). Estos discursos desacreditan en gran medida a las ciencias sociales, acusándolas de ocultar la realidad de las diferencias (y jerarquías) naturales entre los hombres tras un dogma constructivista.



CERRAR

Los fracasos de la «educación» son lo único que se nos permite ver.

Debido a que la Catedral tiene una orientación ideológica coherente y selecciona a sus enemigos en consecuencia, una evaluación científica comparativamente imparcial del SSSM se convierte fácilmente en antagonismo brutal. Como señala Simon Blackburn (en una crítica reflexiva del libro de Steven Pinker, *The Blank Slate*): «La dicotomía entre naturaleza y cultura adquiere rápidamente implicaciones políticas y emocionales. Para decirlo sin rodeos, a la derecha le gustan los genes y a la izquierda le gusta la cultura...».

Simon Blackburn es un famoso académico británico, especialista en filosofía de la mente.



CERRAR

En una forma de odio recíproco, el determinismo hereditario se enfrenta al constructivismo social, cada uno de ellos comprometido con un modelo de causalidad radicalmente reducido. O bien la naturaleza se expresa como cultura, o bien la cultura se expresa en sus imágenes (las «construcciones») de la naturaleza. Estas dos posiciones están atrapadas, como en los extremos de un circuito incompleto, estructuralmente ciegas a la existencia de una cultura del naturalismo práctico, es decir, de la manipulación tecnocientífica e industrial del mundo.

La adquisición de conocimientos y el uso de herramientas actúan conjuntamente como un único circuito dinámico, dando lugar a la tecnociencia como sistema total, sin que pueda haber una separación real entre las dimensiones teóricas y prácticas. La ciencia se desarrolla en bucles, a través de la técnica experimental y la producción de instrumentos cada vez más sofisticados, sin dejar de estar integrada en un proceso industrial más amplio. Su progreso funciona como la optimización de una máquina. Este carácter intrínsecamente tecnológico de la ciencia (moderna) demuestra la eficacia de la cultura como fuerza natural compleja. No es el resultado de una condición natural preexistente, ni se limita a construir representaciones sociales. En cambio, la naturaleza y la cultura constituyen un circuito dinámico, la naturaleza es empujada hasta su límite, donde se decide el destino.

Land critica la diferencia entre naturaleza y cultura desde su punto de vista de filósofo neomaterialista. Esta tesis ha sido desarrollada principalmente por sociólogos y antropólogos como Bruno Latour y Philippe Descola.



CERRAR

En la lógica de autorrefuerzo de la modernidad, comprender es volver modificable.

Este pasaje puede interpretarse como una extrapolación de la tesis de Philippe Descola. Según él, la modernidad se caracteriza por un paradigma «naturalista». Este supone tanto una comprensión racional del mundo físico como el dominio del hombre sobre la naturaleza.



CERRAR

Por lo tanto, es de esperar que la biología y la medicina coevolucionen. La misma dinámica histórica que subvierte exhaustivamente el SSSM con oleadas incesantes de descubrimientos científicos hace explotar simultáneamente la identidad biológica humana a través de la biotecnología. No hay ninguna diferencia esencial entre aprender lo que realmente somos y redefinirnos como simples contingencias tecnológicas, es decir, como seres tecnoplásticos, susceptibles de transformaciones precisas y científicamente informadas. La «humanidad» se vuelve inteligible en el momento en que es absorbida por la tecnosfera, donde el procesamiento de la información del genoma, por ejemplo, hace que la lectura y la edición coincidan perfectamente.

Este argumento es esencial en la perspectiva aceleracionista de Land. Todos los descubrimientos teóricos se derivan de posibilidades técnicas, que necesariamente se pondrán en práctica, en una especie de «ley de Murphy» de la innovación científica. En otras palabras, si comprendemos la biología humana, acabaremos sabiendo cómo modificarla. Y si sabemos cómo modificarla, acabaremos necesariamente modificándola.



CERRAR

Describir este circuito, en el momento en que consume a la especie humana, es definir nuestro horizonte biónico: el umbral de fusión entre naturaleza y cultura a partir del cual una población se vuelve indistinguible de su tecnología.

El aceleracionismo de Land muestra aquí su cara transhumanista. El desarrollo del capitalismo y su dimensión tecnocientífica conduce a una capacidad infinita de transformación del ser humano.



CERRAR

No se trata ni de determinismo hereditario ni de constructivismo social, pero es a lo que ambos deberían haber hecho referencia si hubieran sido capaces de describir la realidad. Es un síndrome anticipado con brillantez

por Octavia Butler, cuya trilogía *Xenogénesis* está dedicada al examen de una población más allá del horizonte biónico.

Esta referencia es una vez más una muestra del arraigo original de Land en el pensamiento crítico.

Octavia Butler es una autora de ciencia ficción feminista y precursora del afrofuturismo. La trilogía, escrita a finales de la década de 1990, narra el encuentro entre la humanidad y una especie extraterrestre que vive en completa simbiosis con la máquina.



CERRAR

Sus oankali, «comerciantes de genes», no tienen una identidad separada del programa biotecnológico que aplican perpetuamente sobre sí mismos. Adquieren comercialmente, producen industrialmente y reproducen sexualmente su población en un único y mismo proceso integral. Entre lo que son los oankali y la forma en que viven o se comportan, no hay una diferencia clara. Como se fabrican a sí mismos, su naturaleza *es* su cultura y (por supuesto) viceversa. Lo que son coincide exactamente con lo que hacen.

Los tradicionalistas religiosos de la Ortósfera occidental tienen razón al identificar el horizonte biónico inminente con un acontecimiento teológico (negativo).

El término Ortósfera hace referencia a un blog católico reaccionario, *The Orthosphere*, que se sitúa bajo el patrocinio de Joseph de Maistre. Los autores se definen a sí mismos como «católicos conservadores» y «cristianos reaccionarios». En sentido amplio, Land se refiere así a la esfera de los tradicionalistas religiosos.



CERRAR

La autotelia tecnocientífica sustituye precisamente la esencia fija y sacralizada del hombre como ser creado, hace 500 millones de años, en medio de la mayor perturbación del orden natural desde la aparición de la vida eucariota. No se trata de un simple acontecimiento en la historia

de la evolución, sino del umbral de una nueva fase evolutiva. John H. Campbell

John H. Campbell es biólogo y especialista en evolución. Ocupa un puesto en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA).



CERRAR

anuncia la aparición del *homo autocatalyticus*

Con *homo autocatalyticus*, Land evoca la idea de una humanidad que podría acelerar por sí misma el proceso de su evolución, en un proceso de autocatálisis.



CERRAR

cuando afirma: «En realidad, es difícil imaginar cómo un sistema de herencia podría ser más ideal para la ingeniería que el nuestro». John H. Campbell es, de hecho, un profeta de la monstruosidad y la excusa perfecta para una cita monstruosa:

«Los biólogos sospechan que nuevas formas evolucionan rápidamente a partir de subgrupos muy pequeños de individuos (quizás incluso a partir de una sola hembra fecundada, cf. Mayr 1942) situados en la periferia de una especie existente. Allí, el estrés de un entorno casi inhabitable, la endogamia forzada entre miembros aislados de una misma familia, la integración de genes extraños procedentes de especies vecinas, la ausencia de otros miembros de la especie con los que competir, u otras cosas, favorecen una reorganización importante del material genómico, tal vez a partir de un cambio modesto en la estructura de los genes. Casi todos estos fragmentos transmutados se extinguen, pero a veces uno de ellos tiene la suerte de encontrar un nuevo nicho viable. Prospera, se expande y crea una nueva especie. Crea un acervo genético estadísticamente limitado que luego estabiliza a la especie frente a cualquier cambio evolutivo posterior. Las especies establecidas son mucho más notables por su estasis que por su cambio. Dar lugar a una nueva especie-hija no parece modificar una especie existente. Nadie niega que las especies puedan transformarse gradualmente y que lo hagan en diversos grados, pero esta supuesta «anagénesis» es

relativamente insignificante en comparación con las transformaciones repentinas, geológicamente rápidas, en la generación de lo nuevo».

Land elige aislar esta cita para plantear la idea de que la evolución biológica no es necesariamente un proceso lento, sino que pueden producirse cambios profundos de forma repentina, si las condiciones son favorables. Así se cuela la posibilidad biológica de un salto cualitativo hacia una posthumanidad, que sería el resultado de la autocatálisis mencionada anteriormente.



CERRAR

De ello se pueden extraer tres conclusiones importantes:

1. La mayoría de los cambios evolutivos están asociados a la aparición de nuevas especies.
2. Pueden operar simultáneamente varios modos de evolución. En este caso, el modo más eficaz domina el proceso.
3. Son pequeñas minorías de individuos las que impulsan principalmente el proceso de evolución, más que la especie en su conjunto.

Aquí encontramos el elitismo típico de las posiciones neorreaccionarias. La posthumanidad solo puede afectar a un puñado de elegidos, que se volverán capaces de su propia transformación. Pensamos aquí en la «salida libre» que reclamaban libertarios como Peter Thiel y Patri Friedman en la década de 2000. En aquel momento se trataba de defender el derecho a separarse de la democracia y fundar nuevas comunidades autónomas (véase, por ejemplo, el proyecto Seasteading). Land va mucho más allá: contempla la posibilidad de salir de la humanidad.



CERRAR

[...]

Así, existen dos procesos evolutivos distintos, pero entrelazados. Los llamo «evolución adaptativa» y «evolución generativa». La primera es la conocida modificación darwiniana de los organismos para mejorar su supervivencia y su éxito reproductivo. La evolución generativa es completamente diferente. Es un cambio de proceso más que de estructura. Además, este proceso es ontológico. Evolución significa literalmente «desplegarse», y lo que se despliega es la propia capacidad de evolucionar. Los animales superiores se han vuelto cada vez más aptos para evolucionar. Sin embargo, no son en absoluto más aptos que sus antepasados o que la forma más baja de microbio. Todas las especies actuales han tenido exactamente el mismo recorrido de supervivencia; por término medio, cada organismo superior que vive hoy en día solo deja dos descendientes, como ocurría hace cien millones de años, y las especies modernas son tan susceptibles de extinguirse como las del pasado. Las especies no pueden volverse cada vez más adaptadas, ya que el éxito reproductivo no es un parámetro acumulativo.

Para los etnonacionalistas, preocupados por que sus nietos se parezcan a ellos, Campbell es el abismo. La cuestión del mestizaje ni siquiera se le pasa por la cabeza. Si quieres entender lo que le preocupa, imagínate más bien un rostro cubierto de tentáculos.

La crítica al etnonacionalismo es una constante del discurso neorreaccionario. Si Yarvin lo desprecia por su carácter populista —similar a la democracia de masas—, Land desarrolla aquí una crítica inesperada: los etnonacionalistas tendrían una visión muy corta, ya que se puede contemplar la creación de una especie superior por derecho propio.



CERRAR

Campbell es también un secesionista a su manera, aunque totalmente indiferente a las preocupaciones de la política identitaria (pureza racial) o del elitismo cognitivo tradicional (eugenesia). Al acercarse el horizonte biónico, el secesionismo adquiere un aspecto muy diferente, más salvaje y monstruoso, en dirección a la especiación.

Land expresa aquí claramente la ambición

transhumanista, e incluso posthumanista, de su aceleracionismo: se trata de crear una nueva humanidad, incluso una nueva especie por derecho propio.



CERRAR

La gente de *euvolution* describe bien el escenario:

«Partiendo del principio de que la mayoría de la humanidad no aceptará voluntariamente políticas cualitativas de gestión de la población, Campbell subraya que cualquier intento de aumentar el coeficiente intelectual de toda la raza humana sería increíblemente lento y tedioso. Añade que la orientación general de la eugenesia antigua no era tanto la mejora de la especie como la prevención de su declive. Por lo tanto, el eugenismo de Campbell aboga por el abandono del Homo Sapiens como «reliquia» o «fósil viviente» y la aplicación de tecnologías genéticas para penetrar en el genoma, probablemente escribiendo nuevos genes desde cero con la ayuda de un sintetizador de ADN. Tal eugenesia sería practicada por grupos de élite, cuyos logros superarían tan rápida y radicalmente el ritmo habitual de la evolución que, en diez generaciones, los nuevos grupos habrían superado a nuestra forma actual en la misma medida en que nosotros superamos a los simios».

Se trata de un extracto del blog eugenista antisemita *euvolution.com*. En la presentación de su blog, los autores pretenden «rehabilitar la ciencia evolucionista» frente a la preeminencia de un dogma «marxista, políticamente correcto y mayoritariamente judío» que habría promovido el constructivismo. También se observa una tendencia al elitismo: la transformación genética solo puede afectar a «grupos de élite».



CERRAR

Desde la perspectiva del horizonte biónico, todo lo que surge de las dialécticas del terror racial se vuelve trivial. Es hora de pasar a otra cosa.

NOTAS AL PIE

- ① *Rise and Decline of Nations*, Haven, Yale University Press, 1982, p. 44↑
-